

# ¿RENEGANDO DE TU SUERTE?

## CONTENIDO

### **¿Qué te hace renegar de tu suerte?**

- Un inconformismo existencial.
- Envidia por lo que otros son.
- Haber pasado por una injusticia.
- Haber experimentado una pérdida.
- No haber coronado tus anhelos.

### **¿Hay algo mejor que renegar de tu suerte?**

- Da gracias a Dios y a la vida, a pesar de...
- Busca y goza lo bueno que te queda.
- Ayuda a alguien que esté en peores condiciones.
- Haz un inventario de tus bendiciones.
- Usa tus carencias para potenciarte hacia tus metas.

**H**ay quienes, apenas les salen dos o tres cosas malas y comienzan a renegar de su suerte, lamentándose: “A mí nadie me quiere”, “A mí todo me sale mal”, “Todos me traicionan”... Pero, realmente, nadie debiera renegar de su suerte, porque la vida es un don maravilloso; y, si bien es cierto que en la vida las personas nos fallan y nosotros cometes errores, siempre tenemos la posibilidad de volver a intentar, de volver a reconstruir, a rehabilitar, a restaurar cualquier cosa que nos haya salido mal.

No conozco a alguien, que a fuerza de renegar de su suerte arreglara algo que salió mal en su vida. Por el contrario, el que más reniega de su suerte, más se hunde.

En el libro del profeta Oseas se lee acerca de la decisión que Dios toma cuando su pueblo insiste en renegar de Su nombre. Se lee lo siguiente:

***“Mi pueblo está resuelto a renegar de mi nombre; por eso, aunque me invoquen, no los exaltaré.”***

### ***Oseas 11:7. NVI***

Es Dios tomando una decisión. Dios decide que “no va a exaltar”, que “no va a bendecir” a su pueblo, por razón de que ese pueblo ha estado renegando de todo, incluso del nombre de Dios. Una vez más el pueblo de Israel renegaba al igual que lo había hecho antes en el desierto: Que les faltaba el agua..., Que no les gustaba el maná..., Que querían carne... Y Moisés, pacientemente, tuvo que oírles sus lloriqueos.

Pero tú y yo ahora estamos en otra época. Y debemos

darnos cuenta que en nuestro peregrinar en la vida, en la medida que renegamos de Dios, lo alejamos a nuestra vida, y alejamos también la bendición de nuestra vida. ***“Mi pueblo persiste en estar alejado de mí”*** (*Oseas 11:7a DHH*), se lee este mismo pasaje en otra versión. Y es que hay total incompatibilidad en estar renegando y querer estar bendecido; es como querer juntar el agua con el aceite.

Conviene, entonces, verificar en lo particular de nuestra vida, si estamos renegando de

nuestra suerte; no sea que de paso estemos apartando al Señor, y Su bendición de nuestra vida. Por ello te pregunto: Y a ti, ¿qué te hace renegar de tu suerte?

## **¿Qué te hace renegar de tu suerte?**

Trabajemos algunas repuestas. Es decir, ¿qué te lleva a ese punto de estar renegando continuamente de Dios?

## **Un inconformismo existencial**

**E**s lo que experimenta la persona que, no importa las bendiciones que tenga, siempre está renegando: “No es suficiente”, “No es lo que quiere”, “No le gusta”, “No le parece”... Todo, por razón de su inconformidad existencial. Esa persona siempre está inconforme por todo y por nada. Su inconformismo no tiene que ver con algo específico o en particular, simplemente aprendió a vivir en un continuo renegar.

Hay conductas que se aprenden en los entornos de vida en que uno crece y se desarrolla. Si tú

creciste en un hogar donde tu madre se quejaba de todos —del vecino, del amigo, del presidente de la república—, entonces aprendiste a hacerlo, y tu tendencia natural a partir de ese modelo conductual es: renegar primero y pensar cómo resolver después. Esta conducta —a manera de compulsión— hace que aunque tengas motivos para alegrarte y dar gracias, eres más proclive a buscar “lo que no te gusta de algo”. Yo sé muy bien de esto, lo entiendo muy bien. Viví gran parte de mi vida así: Si me hacían una fiesta de cumpleaños, lo

primero que miraba era que la mesa estaba mal puesta, que no me gustaba el pastel, que la comida no era lo que yo quería... Me la pasé menospreciando los esfuerzos de amor de muchas personas —por razón de ese inconformismo existencial—, hasta que me di cuenta de que el problema no era la gente, sino yo. Y en tu caso puede ser lo mismo; por seguro, el problema de que pases renegando de todos no sea la gente sino tú.

## Envidia por lo que otros son

**H**ay quienes nunca podrán ser felices con lo que tienen o lo que son, porque siempre están atisbando lo que otros tienen o son.

¡Cuidado!, pues mientras vas perdiendo tu vida envidiando lo que otros tienen o son, ¡se te fue la vida! Y desperdiciaste la gloriosa oportunidad de disfrutar quién eres tú, qué dones te ha dado Dios, las oportunidades que tuviste en la vida... Será como que no usaste tus manos, por

estar viendo a un ciempiés que pasó enfrente de ti.

Es importante descartar totalmente la envidia respecto a otras personas. Nadie se supera por envidiar a otros. Lo que nos hace superarnos, es inspirarnos en el ejemplo y en los logros ajenos. ¿Quieres ser como alguien? Averigua cómo lo logró y busca imitarle. Por el contrario, cuando estás envidiando a alguien no le quieres imitar sino criticarle. Hablo de inspiración, no de envidia.

## Haber pasado por una injusticia

**A** veces una mala experiencia saca nuestro mejor lado. Todos tenemos un lado bueno y un lado malo, un lado fuerte y un lado débil, un lado de virtud y un lado de perversidad, un lado generoso y uno de mezquindad. Y al final de cuentas, todos hemos de decidir qué es lo que va a extraer la injusticia cometida en contra nuestra: ¿resentimiento, maldad, odio, enfermedad, venganza? ¿O quizá experiencia, madurez,

discernimiento, sabiduría?

La sabiduría no se vende en el supermercado. ¡No! La sabiduría es producto de hacerle una correcta lectura a lo que pasa en la vida. Si lees bien tus circunstancias de vida, adquieres sabiduría. Respecto a esto el proverbista bíblico dice: *“El que atiende a la crítica edificante habitará entre los sabios.”* (Proverbios 15:31). Se refiere a la persona que en lugar de renegar por lo malo que le sucedió, aprende de ello. Esa persona saber extraer preciosas lecciones de

sus malas experiencias de vida.

En uno de mis libros, “Extrañas lecciones espirituales”, el capítulo “Miel en un cadáver” está basado en aquel extraño suceso en que Sansón extrae miel del cadáver de un león; come él y le da a su padre. Esto nos enseña que uno decide si una experiencia de vida es sólo putrefacción — como ese episodio en mi libro—, o si puede sacar miel de ella aun cuando luzca como un cadáver.

## **Haber experimentado una pérdida**

Una pérdida puede tener razones inexplicables... ¡son los misterios de la vida! Puede tratarse de la pérdida de un ser amado, un padre, el cónyuge... En una oportunidad tuve que orar por una jovencita; tenía la cara de una chiquilla de escuela, pero andaba cargando un bebé. Su esposo había fallecido. Aquella chiquilla, con su vida en flor y con un retoño en sus brazos, lloraba la pérdida de su esposo. Nadie explica una situación



así... ¡son los misterios de la vida!

También están quienes han sufrido pérdidas, y por causa de ello no está dispuestos a entender a nadie. San Pablo nos dice que es Dios *“quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.”* (2 Corintios 1:4). De ahí que no tiene sentido que lo que extraigamos de nuestras pérdidas, sea dureza; por el contrario, debe volvernos más

sensitivos con los dolores ajenos.

Así que, experimentar una pérdida puede endurecer tu corazón o ablandarlo. Y si se endurece, por seguro comenzarás a renegar de todo, y hasta del nombre de Dios. ¡Cuidado!

## **No haber coronado tus anhelos**

¿Habrá alguien que lo hay alcanzado todo en la vida? Por supuesto que no. Siempre habrá algo más que anhelar, algo más con lo cual soñar,

algo más por lo cual luchar.

Acerca de los anhelos y las metas que nos proponemos en la vida, San Pablo escribió: *“No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí.”* (Filipenses 3:12). Y si San Pablo se atreve a escribir eso en primera persona, es decir, refiriéndose a sí mismo, es mentira que en el mundo —por exitoso que veas a alguien por ahí— encuentre a alguien que lo haya coronado

todo en términos de sueños y anhelos.

Así que, no hay justificación alguna para renegar sólo porque no has coronado tus anhelos. Más bien, en vez de renegar comienza a planificar con mayor cuidado y a trabajar más duro, pues sólo así alcanzarás tus sueños y tus metas.

Se trata entonces, de cambiar tu conducta de renegar por todo, a ser agradecido, a gozarte por lo bueno, a ayudar a otros en necesidad, a contar las bendiciones con que Dios te ha colmado, y a buscar potenciar tu debilidad. Veamos a

continuación un poco más de esto con mayor detalle.

## ¿Hay algo mejor que renegar de tu suerte?

¿Te has descubier- to a ti mismo renegando alguna vez? Por supuesto que sí. Todos lo hemos hecho. La diferencia que pretendemos advertir no es si uno ha renegado de su suerte o no, sino cuán habitualmente lo hacemos. Es decir, lograr determinar si el

renegar se ha convertido ya en una mala costumbre o un mal hábito conductual, o si es sólo un momento de flaqueza.

Y tú, ¿cómo respondes a esa pregunta? ¿Te has descubierto a ti mismo renegando alguna vez? ¿Eres de los que viven renegando constantemente de su suerte, al grado que has dejado de ver y contar tus bendiciones? ¿Será que ya no disfrutas tu vida en familia, ni disfrutas tu propia persona?

Sabes, hay personas que perdieron a capacidad de disfrutarse a sí

mismas, pues prefieren vivir buscando razones por las cuales renegar de la vida. Y es que, aunque tú no seas el “número uno” en algo, sí puedes encontrar bendiciones en tu vida que de pronto sólo tú las tienes —que Dios, por Sus razones, sólo te las dio a ti—. Así que, con lo que tienes y eres, encuentras suficientes motivos para estar contento y agradecido. Además, no vale la pensar vivir renegando en la vida, pues eso más bien te aleja de Dios. Recuerda la amonestación del Señor, al decir:

***“Mi pueblo está resuelto a renegar de mi nombre; por eso, aunque me invoquen, no los exaltaré.” (Oseas 11:7)***

Recuerda que Dios está tomando la decisión de que no va a bendecir a Su pueblo porque son uno renegones. Recuerda también lo que antes pasó en el desierto, cuando el pueblo no tuvo que derramar sangre, ni hacer una guerra civil, ni derrocar al imperio egipcio. Dios les sacó prácticamente cargados en brazos, les abrió el mar, hizo que

les lloviera comida el cielo... pero ellos se la pasaron renegando día y noche.

Ahora bien, ¿hay algo mejor que renegar de tu suerte? ¡Claro que hay algo mejor que renegar de tu suerte!, considera mis siguientes consejos:

## **Da gracias a Dios y a la vida, a pesar de...**

**T**odos tenemos una lista de nuestras pérdidas, de nuestros dolores, de las injusticias que hemos vivido, de lo que la vida nos negó, de lo

que quisimos ser y no fuimos, de lo que quisimos tener y no tuvimos... En fin, no hay forma de darte gusto diciendo que lo alcanzaste todo. Así que, debes aprender a dar gracias a Dios y a la vida, de que, a pesar de no haber logrado todo, es bastante con quien ahora eres y lo que ahora tienes.

¡Rompe esa lista de lo que no has logrado tener o alcanzar! Da gracias a Dios y a la vida...

Nutre tu espíritu hablándote con optimismo, con confianza, en vez de estar renegando entre queja y queja mientras oras al Señor. Da

gracias por los alimentos, por la salud, por el trabajo, por la familia, por los hijos... Eso nutrirá tu espíritu y te evitará caer en el negativismo de dejar de dar gracias a Dios, y vivir renegando de la vida.

## **Busca y goza lo bueno que te queda**

**P**uedes vivir llorando por lo que te quitaron, por lo que ya no está o por lo que se fue. Pero, ¿por qué no te alegras con todo lo bueno que te queda? Me refiero a: salud, años de vida por delante, nuevas

oportunidades, nuevas relaciones... En fin, ¡busca y goza lo bueno que te queda! Ésta es, sin duda alguna, una buena manera de reaccionar ante los malos momentos en la vida, en vez de renegar por ellos. ¡Gózate por ello!

## **Ayuda a alguien que esté en peores condiciones**

**E**sto es parte de lo que te evitará terminar renegando de tu suerte. Trata de ayudar alguien que esté en peores condiciones que tú.

Mi esposa tiene la costumbre de apartar dinero para dar a quienes están en los semáforos pidiendo ayuda. La mayoría de nosotros ni siquiera pensamos en ellos. ¿Pero, quiénes sí piensan en ellos? Los que tienen más capacidad de dicha. Sí, aquellos que piensan en ayudar a otras personas en necesidad, son quienes ven la oportunidad de experimentar dicha mientras ayudan a otros. ¿Y quiénes tienen menos capacidad de dicha? Los que viven “envenenados, drogados o emborrachados” con sus quejas, renegando

de todo; los que viven sólo pendientes de sí mismos, en egoísmo y mezquindad.

Pero cuando tú rompes ese caparazón de egoísmo y mezquindad, y buscas cómo ayudar a otras personas que tienen necesidades más grandes que las tuyas y que en verdad están en peores condiciones que las tuyas, te darás cuenta que tú que estás mejor vives en gran amargura. Por eso, ayudar a alguien que está en peores condiciones te sacará de estar renegando de tu mala suerte.

## Haz un inventario de tus bendiciones

Todas las personas tenemos bendiciones. Claro, si tú haces una lista de las bendiciones que “quieres”, pueda que el saldo quede en rojo. Pero yo me refiero a que hagas una lista de las bendiciones que “ya tienes”. Sí, te aconsejo que hagas una lista de las bendiciones que “ya tienes”; y cuando la hagas, al ver que son tantas, por seguro te olvidas de las bendiciones que “quieres”.

Y esto no significa que no debas anhelar algo más para tu vida;

pero creo que toda bendición futura sólo debe ser complementaria de la bendición que ya tienes.

Hay quienes han metido a Dios, a Cristo y a la Biblia, en esto de las bendiciones que “quieren”. Y no disfrutan lo que son ni de lo que tienen, por estar buscando bendiciones sólo porque las “quieres”; bendiciones que, por cierto, nunca tendrán.

Ahora bien, ¿cuál es la posibilidad más real y más razonable para tus bendiciones en términos de fe? Es que aspire a ser feliz en el futuro, y que Dios te salga al



encuentro con bendiciones de bien. Pero mientras eso pasa, decide ser feliz con lo que ya tienes.

## **Usa tus carencias para potenciarte hacia tus metas**

**T**engo un hijo espiritual que, dicho de paso, es una de las personas a quienes yo más admiro en la vida. Es más joven que yo. Una de las cosas que me gusta de este hombre, es que las carencias que él tuvo en su infancia —en el orden material y emocional— lo han

potenciado de una manera extraordinaria; él sabe socializar, tiene su empresa, una casa bella, una linda familia... Le va muy bien en la vida. Todo, porque él tornó sus carencias en fuerzas para potenciarlo hacia sus metas.

Practica estos consejos, y asegúrate de hacer algo mejor que sólo estar renegando de tu suerte.